

Querida comunidad diocesana de Mérida –Badajoz:

Un año más somos convocados a participar en la celebración de toda la familia cristiana en torno al Tiempo de la Creación. Nuestra diócesis quiere unirse a este espíritu. Comenzaremos el día 1 de Septiembre y culminaremos el tiempo el día 4 de Octubre, fiesta de San Francisco de Asís. Durante este tiempo toda la familia cristiana de la humanidad nos unimos en la renovación en la fe en Dios creador, en la oración compartida y en una especial implicación en las diversas tareas en la defensa de la Casa Común. Participando en este tiempo respondemos a la llamada del Papa Francisco quien nos invita a participar en la jornada que este año presenta un lema muy acorde con la encíclica "Fratelli tutti":

*"¿Una casa para todos? Renovando el Oikos de Dios".*

Con este tiempo, nuestras comunidades, tanto con la oración, nuestras celebraciones litúrgicas, como con sus acciones simbólicas y transformadoras, profundizamos en el sentido creyente de la realidad y en nuestro credo. Forma parte nuestro pensamiento cristiano la relación hombre, cosmos y Dios. Tanto el misterio de la creación, como el de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, apuntan a un sentido total del proyecto salvífico de Dios para la humanidad y el mundo. Nuestro horizonte es de ecología integral plenificada y glorificada, así lo confesamos cuando proclamamos la resurrección universal, la vida eterna y la vida del mundo futuro.

En estos días reflexionaremos cómo la humanidad tiene el encargo de cultivar y cuidar la creación. Dios Padre ha puesto en nuestras manos esta Casa Común con el encargo de organizarla y caminar junto a ella en una historia de salvación. El encargo amoroso tiene como horizonte la realización del bien común. Se trata de avanzar por el camino del Reino en medio de nuestra historia, en una relación de verdadera armonía y fraternidad, en comunión con la naturaleza y con los demás hombres, abiertos a la trascendencia del absoluto. Eso supone orientar nuestra casa, para nosotros se concreta en nuestra tierra y pueblo querido de Extremadura, teniendo en cuenta las implicaciones políticas de lo ecológico, lo humano, lo justo y lo digno. Se abre un horizonte de fraternidad que ha de caminar por la relación generosa y fecunda con la naturaleza, así como por políticas de lo humano que favorezcan la dignidad y la justicia para todos. *"Hoy, pensando en el bien común,*

*necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana” (Laudato si´,189).*

Nos hacemos eco del deseo universal de la Iglesia de responder compasivamente al grito de la tierra y de lo humano. Estamos llamados desde el evangelio y el Reino, desde la riqueza de nuestra doctrina social, a implicarnos como creyentes en la tarea de construir nuestra sociedad, nuestra *polis*, y para eso hemos de avanzar en la participación y compromiso en lo social y en lo público, tanto desde actitudes personales y familiares, como profesionales y comunitarias. Sabemos que en nuestro compromiso y quehacer ha de estar siempre el horizonte del bien común como signo de avance en el camino de la construcción del Reino de Dios y su justicia. Somos iglesia en misión, en salida, para la construcción del mundo según Dios.

La ecología integral y su dimensión religiosa es un lugar de encuentro con todas las demás iglesias cristianas y de camino común con las demás religiones, especialmente las monoteístas. Compartimos con todos los hombres de buena voluntad la tarea de la construcción del bien común que tanto interesa al Reino, aunque no se confunda con él[2].

La Iglesia nos invita también a mirar lo universal desde nuestra realidad más particular. A nosotros, como Iglesia en esta tierra de Extremadura, que ha de ser encarnada y abierta, nos preocupa la realidad del mundo rural y lo que venimos llamando “la España vaciada”. En dicha realidad necesitamos concretar nuestro compromiso como creyentes y ciudadanos, pues forma parte de una verdadera ecología integral. Sentimos cómo nuestros pueblos están viviendo situaciones de crisis menguantes, sus habitantes envejecen y no hay apenas niños y jóvenes; se dan no pocas dificultades para la comunicación y servicios como educación o sanidad. Sin embargo, su “buen vivir” es fuente de valores fundamentales como el paisanaje y la valoración de las personas en el encuentro y la relación, la riqueza de un medioambiente que han cuidado hasta ahora, la producción de productos básicos naturales para servicio de la sociedad. Es el momento de actuar y de tener en cuenta las necesidades vitales de nuestra realidad rural para que, en lugar de vaciarse, pueda llenarse y ser fuente de riqueza para nuestra sociedad en general. La pandemia nos ha descubierto lo rural de un modo nuevo, pero hemos de verlo de

un modo integral y reconocer el esfuerzo de todos aquellos que están organizándose para revalorizar este mundo lleno de posibilidades y de progreso en respeto a una verdadera ecología y un humanismo profundo. Es momento de actuar y caminar juntos en la implicación por una realidad rural de esperanza y vida. Somos conscientes de la importancia de la fe y la vivencia religiosa en el medio rural y apreciamos especialmente a todos los que se han comprometido en la evangelización en esas pequeñas comunidades[3].

Hoy es momento de gracia, hoy es tiempo de creación, hoy se nos pide a los bautizados abrirnos al Espíritu de Dios, para que con su ciencia, fuerza, sabiduría y consejo sepamos abrir cauces de creatividad y de repuesta al Kairós que, gracias a Dios, nos ha tocado vivir. Oremos unidos y esperanzados en este tiempo de creación. Y no olvidemos nunca nuestro horizonte: habrá un cielo nuevo y una tierra nueva[4].

Delegación de ecumenismo, diálogo interreligioso y ecología integral.

[1] Cf. *Laudato si'*, 137

[2] Cf. *Laudato si'*, 76

[3] Obispos de las diócesis de Aragón. Carta Pastoral "La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural. Nazaret era un pueblo pequeño" (2019)

[4]Cf. Ap 21,1.